

Año. II No. 11. Semestre B de 2024 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Givay

Rituales de resistencia: La figura de la bruja en la poesía de Luisa Villa

Katrin Yuceth Navarro Carmona

kynavarroc@ut.edu.co

Maestría en Pedagogía de la Literatura

IDEAD, CAT Bogotá

Universidad del Tolima

Introducción

En sociedades que subestiman la figura de la mujer, especialmente en actos que reconocen su erudición y sus capacidades intelectuales, la figura de la bruja emerge como un símbolo de subversión. Esta figura desafía las normas patriarcales que intentan silenciar la sabiduría femenina y relegarla a los márgenes. A través de la poesía y otras formas de expresión artística, las brujas encarnan la rebelión contra el orden establecido, convirtiéndose en emblemas de resistencia y rebeldía contra la opresión sistémica que perpetúa la desigualdad de género y limita el acceso de las mujeres al conocimiento y al arte.

En cada hierba recolectada, en cada ritual practicado, residía una sabiduría que amenazaba el orden establecido. La historia las pintó como hechiceras malvadas, pero la verdadera transgresión fue ser mujeres sabias y autónomas en un mundo que no toleraba tal independencia. La caza de brujas, por ejemplo, no fue solo una persecución religiosa sino una campaña sistemática para destruir el conocimiento femenino y consolidar el poder patriarcal (Federechi, 2010). Esta caza de brujas no solo les arrebató la vida, sino también sus voces y herencia de saberes.



En este sentido, la obra poética de la escritora colombiana Luisa Villa (2023) se destaca como una reivindicación de estas figuras históricamente marginadas. En sus poemas, las brujas son reinterpretadas como guardianas de saberes ancestrales y espirituales, cumpliendo un rol crucial en la preservación de la identidad femenina. Villa enfatiza la importancia de la memoria y la transmisión de conocimientos intergeneracionales, subrayando cómo las prácticas y creencias de las mujeres han sido fundamentales para la resistencia cultural y espiritual.



Luisa Villa.

La multitud violenta: Manifestaciones de la opresión

En "Tratado sobre las brujas" resuenan las voces de aquellas mujeres que ardieron en las hogueras, las que danzaron bajo la luna llena y fueron llamadas brujas. Aquellas cuya sabiduría fue temida y su conocimiento demonizado. En sus versos, Luisa Villa revive sus historias, sus dolores y sus formas de resistir. Veo en su poesía a hermanas de siglos pasados, veo a Camila y Judith luchando por hallar libertad.

En "Historia para tranquilizar a Camila" Villa devuelve una voz arrebatada. La bailarina ciega, símbolo de la mujer que danza al borde del abismo, representa la vulnerabilidad y el poder que coexisten en la experiencia femenina.

*"La bailarina ciega baila sujeta al sol, la piel en carne viva,
un anzuelo perfora su ombligo;
no distingue entre el color de su sangre
y el color del río de barro que
arrastra pelos, pelucas y huesos."*

A través de estos versos se destaca la relación entre la identidad personal y la violencia de la persecución. La imposibilidad de distinguir entre la propia sangre y el río de barro simboliza la pérdida de individualidad de la mujer en medio de la brutalidad y la deshumanización. El barro, mezcla de elementos humanos y desechos, sugiere la reducción de las mujeres a simples restos, reflejando cómo una sociedad opresiva castiga su conocimiento. La multitud que entonces aclama a la bailarina y le hace creer, desde su inocencia que no hay maldad en la observación es también materia de análisis, pues a desde la perspectiva histórica de Federechi (2010), se convierte en una representación simbólica de la sociedad medieval y renacentista, influenciada por la propaganda y el miedo, y participante en la perpetuación de la opresión hacia las mujeres, que en lugar de reconocer la valía y el conocimiento de las brujas, se convierte en cómplice involuntaria de su persecución, celebrando su sufrimiento y excluyéndolas de la comunidad.

*"Imagina buena a la multitud que la aclama,
pero de este lado
solo buscan aullidos ofensores,
cuerpos para hundir clavos;
por eso nadie comprende
a quien danza con su sombra
y ofrenda zapatos rojos en tiempos
de guerra;"*

La expresión "danzar con su sombra" se configura como una metáfora de la aceptación y confrontación de los aspectos más oscuros de la identidad individual y colectiva. La sombra representa las partes ocultas, reprimidas o temidas de la psique, extendiéndose también a los constructos sociales y culturales. Michelet (1984) describe a las brujas como las "mártires universales de la Edad Media", guardianas de un conocimiento que desafiaba las estructuras de poder y las relegaba a una "sombra divina". Este espacio semioculto, lleno de encanto y sabiduría curativa, es el refugio y resistencia de las brujas. El autor sostiene que estas mujeres, con su saber medicinal, permanecerían en esta sombra,

llevando "dulzura y humanidad como una sonrisa de la naturaleza" (Michelet, 1984, p. 330). En este contexto, la danza de la mujer en el poema de Villa no solo acepta su sombra, sino que la integra, convirtiéndola en fuente de fortaleza y autonomía. La sombra, en este caso, simboliza la transgresión y el conocimiento oculto de las mujeres, que la sociedad intenta suprimir o ignorar. La danza, por tanto, evoca un proceso activo de enfrentamiento y reconciliación; como forma de expresión artística y corporal, simboliza movimiento y libertad.

No obstante, la bailarina, obligada a flagelarse para encontrar justicia, ilustra la imposibilidad de obtener reparación dentro de un sistema que se alimenta de su sufrimiento:



*"le arrojarán alambres, aros, cuchillos,
tenazas, espinas...
la bailarina ciega estará obligada a
flagelarse
para encontrar la justicia."*

A través de símbolos perturbadores, se muestran las herramientas del patriarcado utilizadas para controlar y castigar a las mujeres. Alambres, aros, cuchillos, tenazas, y espinas como representaciones de la violencia física infligida sobre los cuerpos de las mujeres, instrumentos de tortura que históricamente han sido usados para doblegar su voluntad y mantener el control sobre ellas.

Finalmente, el poema culmina con la esperanza implícita en la juventud de Camila, la cual sugiere una posibilidad de renovación y recuperación de la dignidad y sabiduría femenina. En este acto de compartir su dolor y su esperanza, la voz poética se convierte en un puente entre el pasado y el futuro, uniendo las experiencias de opresión con una visión de resistencia y resiliencia.

La danza de la bruja: rebelión y resistencia

En el poema "Judith," se nos presenta a una mujer en medio de una danza liberadora a orillas de la ciénaga, un lugar que se transforma en un escenario de emancipación. Judith se mueve libre de clavos incrustados, lo que simboliza la liberación de restricciones físicas y mentales impuestas por la opresión. Al mencionar que está "libre de paja sobre la retina," se alude a una visión clara y sin impedimentos, de modo que hay una conexión con la naturaleza desde su capacidad para ver el mundo con claridad.

*"y se movía, sin importar su desplume, con
el vigor de Changó,
para pulverizar el trueno amargo del
miedo."*

La danza de Judith, enraizada en el vigor de Changó, deidad yoruba asociada con la fuerza y la justicia, trasciende lo físico y se adentra a una dimensión espiritual y mítica, para presentar el

esfuerzo de una danza destinada a "pulverizar el trueno amargo del miedo." La figura de Changó infunde a Judith una fuerza sobrenatural que la convierte en una defensora de las subyugadas. Este concepto encuentra eco en las reflexiones de Michelet (1984) sobre las brujas como figuras que debilitaban las estructuras patriarcales y religiosas, desafiando el monopolio de la Iglesia y la medicina. De manera similar, la danza de Judith, que será más adelante catalogada como enferma, puede interpretarse como un acto de rebelión contra los preceptos y el miedo impuestos por la sociedad, utilizando el poder ancestral y la energía divina para hallar su libertad.

Por medio de otros símbolos como "tres cantadas de gallo" y un manicomio, el poema sugiere una crítica a la institucionalización de la represión:

*"A las que, en vano, si nos descuidamos,
en tres cantadas de gallo nos llevan al
manicomio."*



El gallo, tradicionalmente un símbolo del amanecer y la revelación, aquí marca el límite entre lo aceptado y lo prohibido. En "tres cantadas de gallo," cualquier desviación de las normas establecidas se enfrenta con la reclusión y la patologización de la diferencia. Este mecanismo de control refleja cómo la sociedad busca mantener el orden y castigar lo que no se ajusta a sus expectativas, reforzando la marginalización de quienes desafían sus límites.

Por último, encontramos a Octavio, un antiguo enfermero que habita en "el hueco", un lugar que puede interpretarse como un espacio marginal o liminal. Esta figura desempeña un papel crucial al distraer con oraciones a "los hijos caníbales del miedo," figuras que simbolizan las fuerzas opresivas y devoradoras del miedo y la represión. Estas oraciones, quizás rituales o prácticas de resistencia, permiten que Judith salga cada año "sedienta de plumaje," evocando una imagen de renacimiento y transformación, similar al ciclo de las aves. La mención de las "fiestas patronales del soñatorio" sugiere un evento cíclico, una festividad que celebra no solo la resistencia y la liberación de Judith, sino también la capacidad de soñar y trascender la opresión. En este contexto, Octavio puede verse como un protector y facilitador de Judith, utilizando su conocimiento y sus prácticas (que podrían estar relacionadas con la sabiduría de las brujas o curanderos) para combatir el miedo y permitir que Judith continúe su ciclo de liberación y transformación. Michelet (1984) destaca cómo algunos hombres que colaboraban con las prácticas de sanación de las brujas, a pesar de desempeñar trabajos místicos, no eran ejecutados como ellas. En lugar de ser asesinados, muchos de

estos hombres eran castigados de otras maneras, reflejando la desigualdad de género en la persecución de la sabiduría y el poder espiritual. Esta dinámica se refleja en el papel de Octavio, que, aunque involucrado en prácticas de resistencia y sanación, no sufre el mismo destino violento que las mujeres, ilustrando una disparidad histórica en el castigo y la represión de la resistencia mística y espiritual.

Conclusión

La exploración de la figura de la bruja en la poesía de Luisa Villa nos invita a una revalorización de los saberes femeninos marginados a lo largo de la historia. Estos conocimientos, arraigados en prácticas ancestrales y espirituales, han sido sistemáticamente suprimidos por estructuras patriarcales que temen su potencial subversivo. Villa, a través de su poética, rescata y celebra a las brujas no como figuras malévolas, sino como

guardianas de sabiduría y agentes de resistencia. Al revivir estas voces en sus versos, la autora nos insta a reconocer el valor y la legitimidad de estas formas de conocimiento que han sido silenciadas y demonizadas.

La literatura contemporánea, especialmente la que se centra en figuras históricamente estigmatizadas como las brujas, nos desafía a cuestionar las narrativas hegemónicas. Estas obras ofrecen una nueva perspectiva que subvierte los estereotipos y promueve la inclusión y la diversidad en la representación literaria. A través de la poesía de Villa, se evidencia cómo las brujas, tradicionalmente vistas como amenazas, pueden ser reinterpretadas como símbolos de fuerza y resistencia. Esta resignificación no solo capacita a las mujeres, sino que también amplía nuestro entendimiento de la historia y la cultura, fomentando un diálogo más inclusivo y comprensivo.



Referencias

Federechi, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Editorial Traficantes de Sueños.

Michelet, J. (1984). *La bruja*. Fondo de Cultura Económica.

Villa, L. (2023). *Tratado sobre las brujas*.

Altazor: revista electrónica de literatura. ISSN 2452-5332 <https://www.revistaaltazor.cl/luisa-villa-2/>

ERGOLETRÍAS

